

**LOZANO**

◀ Ningún gobierno erradicará la inseguridad si no ataca de raíz la pobreza y la debilidad institucional.

# La raíz de la violencia

**LUCRECIA LOZANO**

**M**éxico se ha convertido en el país de la violencia y los enfrentamientos cotidianos entre las fuerzas de seguridad y el crimen organizado. Sin declaración de guerra alguna, pero con el involucramiento creciente de las Fuerzas Armadas en la lucha contra las redes delictivas, vivimos una suerte de guerra encubierta permanente.

Esta dinámica ha puesto en jaque a la sociedad y al Estado, cobrando cientos de vidas en los últimos meses. El dilema es cuánto tiempo durará y qué costos humanos y materiales tendrá. Otra gran interrogante es entender las causas y motivaciones de la actual oleada criminal.

Hay quienes sostienen que la raíz del incremento de delincuencia organizada se localiza en la pobreza y la desigualdad que imperan en nuestra sociedad. Coincido con esta perspectiva, aunque no sea la única causa.

La frustración, el resentimiento, la desesperación, la necesidad urgente o la falta de oportunidades orillan a muchos a actuar al margen de la ley. Hay quienes también consideran este camino como una opción aparentemente fácil de enriquecimiento inmediato. Incluso actúan con violencia y saña, como si fuera una forma de revancha contra la sociedad o expresión del medio violento, material y psicológico que les ha tocado vivir.

Cuando una sociedad tolera o permite que existan sectores sociales sin oportunidad alguna o con opciones limitadas, sea para alimentarse, estudiar y trabajar, o para recibir seguridad y obtener un salario digno y reconocimiento, esa sociedad, además de avalar la injusticia también está sembrando el germen del descontento y la inconformidad. La pobreza y la miseria engendran potencialmente la violencia y eventualmente la ingobernabilidad.

Hace unas semanas, el doctor Rafael Rangel, rector del Sistema Tecnológico de Monterrey, dio un mensaje a alumnos que

se graduaban. Los invitó a comprometerse como profesionales con el cambio social y les señaló que habían sido afortunados de tener la oportunidad y la libertad de poder estudiar y prepararse.

La libertad a la que hacía mención es un valor y un derecho que no conocen quienes nacen en la miseria y la exclusión. Nacer pobre es llegar al mundo predestinado para luchar por todo.

En México, a punto de cumplir 100 años del estallido de la Revolución social de 1910, uno de cuyos determinantes fue la pobreza existente en la sociedad, se calcula que un 47.4 por ciento de la población vive en la pobreza. Esto representa un poco más de 50 millones de habitantes. Es el germen de mucha frustración y descontento.

Conozco personas de pocos recursos extremadamente trabajadoras y honestas, que luchan día con día para mantenerse y sacar adelante a sus familias. Tal vez no tuvieron la oportunidad de realizar estudios siquiera de secundaria, pero son emprendedoras y quieren mejorar sus condiciones de vida. Han comprado o construido sus casas, sueñan con adquirir un auto y aspiran a que sus hijos hagan una carrera técnica o profesional.

Viven en colonias populares en las cuales es usual que abunden las pandillas y el narcomenudeo. En más de una ocasión les ha tocado presenciar riñas y enfrentamientos a tiros entre delincuentes. En más de una ocasión han sido objeto de robos. Numerosas veces han llamado en vano a la policía para que acuda al lugar de los hechos. Es usual que les respondan en el teléfono que no hay unidades disponibles o que descubran, en ocasiones, que los mismos agentes "del orden" están coludidos con los criminales para que éstos puedan operar sin restricción alguna.

Esa porosidad y vulnerabilidad de nuestras instituciones, sean éstas políticas o de seguridad, contaminadas por la corrupción, la negligencia, la ambición y la impunidad, es otra variable que explica la proliferación de la criminalidad y la



Fecha <b>27.07.2009</b>	Sección <b>Primera - Opinión</b>	Página <b>12</b>
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

delincuencia.

Ningún nuevo gobierno o Congreso podrá dar resultados efectivos en la lucha contra la inseguridad del México actual si no se ataca de raíz esa pobreza social y la debilidad institucional que amenazan con llevarnos a un callejón sin salida.